

LA REVOLUCION FREUDIANA CIEN AÑOS DE PSICOANALISIS (1895-1995).

Blanca Anguera i Domenjó
Universitat de Barcelona

The hundred years of the foundational writing for psychotherapy “Studien über Hysterie” are commemorated in this article. The transcendence of Freud’s contribution to that historical work and the influence that exerted to the creation of a new paradigm for the human sciences are remembered.

Ya han pasado cien años desde la publicación de *Estudios sobre la histeria* (1895) de Breuer y Freud y sin embargo, al releer de nuevo este texto fundador del psicoanálisis, se entra fácilmente en contacto con el sufrimiento mental, con el dolor, tan viejo como el propio ser humano. Frau Emmy von N., Miss Lucy R., Catalina y Elisabeth von R., diferentes de edad y de clase social, tienen este punto en común: son mujeres que, a través de la escucha de Freud, detallan su malestar. Ahora bien, sus síntomas, sus frustraciones, sus conflictos, sus pasiones se hubieran perdido como tantas otras si no hubieran encontrado en el joven Freud el continente adecuado. La capacidad genial de Freud en este texto inicial de la historia del psicoanálisis aparece en este escuchar de forma nueva, desprejuiciada, el discurso del paciente.

Nos interesa hoy recordar cómo se consideraba la histeria anteriormente a esta publicación, con que tipo de equipaje terapéutico contaba el profesional para atender esta patología, qué aspectos fundamentales del psicoanálisis se encuentran en este escrito, cómo influencia este modelo en otros enfoques terapéuticos y la evolución del psicoanálisis hasta hoy.

La palabra *psicoterapia* aparece por primera vez en 1853 cuando el médico inglés Walter Benjamin Dendy (1794-1871) menciona la “patológica influencia de la mente en las estructuras corporales”. De hecho, la idea de un enfoque psicoterapéutico científico no apareció hasta los años centrales del siglo XIX. El cambio fue debido fundamentalmente al trabajo sobre la hipnosis realizado por el médico escocés James Braid (1795-1860). Esta nueva técnica posibilitaba plantear-

se ideas acerca de las relaciones entre la mente y el cuerpo así como intentar curar síntomas corporales a través de la hipnosis. Se abría pues una nueva esperanza terapéutica que rápidamente encontró seguidores en el ámbito francés.

Efectivamente, a partir de 1860 Liébault (1823-1904) empezó la práctica del hipnotismo y de inmediato se establecen en Francia dos escuelas. La de Nancy, dirigida por él y por Bernheim (1840-1919), se ocupó de la hipnosis poniendo énfasis en su finalidad terapéutica y la Escuela de Charcot (1825-1893) en París que utilizaba la nueva técnica con una finalidad investigadora, ya que para Charcot lejos de ser un método para curar enfermedades la hipnosis era en sí misma una neurosis.

Ese clima de investigaciones sobre la histeria y sobre la hipnosis que se vivía en Francia influyó sobre el joven Sigmund Freud. Así lo describe él:

“Para satisfacer las exigencias materiales he de dedicarme al estudio de las enfermedades nerviosas. Esta especialidad era por entonces poco atendida en Viena. El material de observación se hallaba diseminado en las diversas salas del hospital, y de este modo se carecía de toda ocasión de estudio.” (Freud, S. 1924. p.2763)

Es esta situación la que le decide trasladarse por algún tiempo a París, atraído por el nombre de Charcot que era considerado el genio de la neuropatología. De todo lo que vio allí lo que más le impresionó fueron las investigaciones de Charcot sobre la histeria, la frecuente aparición de histeria en sujetos masculinos, la creación de parálisis y contracturas histéricas por medio de la sugestión hipnótica y la conclusión que estos hechos artificiales mostraban los mismos caracteres que los accidentales provocados con frecuencia por un trauma. El impacto de estas experiencias fue inolvidable.

En general, la histeria se consideraba o bien cosa de simulación, que tenían sujetos que no merecían ocupar el tiempo de un médico respetable o bien se la consideraba como un trastorno del útero que podía ser tratado - y a menudo era tratado- mediante la extirpación del clítoris. El útero desplazado podía también ser llevado nuevamente a su lugar mediante la administración de valeriana, cuyo aroma le es desagradable. (Jones, 1979, vol.I) A estos “tratamientos” se sumaban los clásicos: balnearios, masajes y descanso.

Esta era la situación que padecían los histéricos hasta que J.M.Charcot la convirtió en una enfermedad del “sistema nervioso” enteramente respetable. Para él la causa fundamental de la histeria era neurológica y además existía la “idea” (en general un traumatismo psíquico) que aunque sólo fuera la causa del síntoma, dependía de un mecanismo dilucidable. De ahí la posibilidad de curar, si no la histeria, al menos sus síntomas.

Para ello, el equipaje terapéutico más osado consistía en la hipnosis, aunque de hecho eran pocos los que la utilizaban ya que la mayor parte de médicos la consideraban peligrosa, acientífica y mera prestidigitación. Inicialmente Freud la utilizó, pero movido más por el deseo de investigar y curar que meramente para

suprimir los síntomas. Con su franqueza y claridad habitual así lo relata Freud:

“Desde un principio me serví del hipnotismo para un fin distinto de la sugestión hipnótica. Lo utilicé, en efecto, para hacer que el enfermo me revelase la historia de la génesis de sus síntomas, sobre la cual no podía muchas veces proporcionarme dato alguno hallándose en estado normal. Este procedimiento, a más de entrañar una mayor eficacia que los simples mandatos y prohibiciones de la sugestión, satisfacía la curiosidad científica del médico, el cual poseía un indiscutible derecho a averiguar algo del origen del fenómeno, cuya desaparición intentaba lograr por medio del monótono procedimiento de la sugestión”. (Freud,S.1924 vol.VII pág. 2768)

Desde el inicio pues, el énfasis es comprender el origen, los motivos que desencadenan en el paciente la enfermedad. Generar que el paciente le hablase, se “revelase”. Tardará años en descubrir que, para el propio paciente, llegar a comprender es también cambiar, sanar.

Estudios es un texto nuevo, brillante y revolucionario no sólo en el método de tratamiento utilizado y en su planteamiento heurístico, sino también en la visión de las pacientes. En el texto Freud describe los conflictos, la patología, pero a la vez rescata sus cualidades: sus pacientes son “inteligentes”, “capaces”, “altamente dotadas”.

En el momento de *Estudios sobre la histeria* Freud es un aprendiz, pero uno muy receptivo, que parte del *no saber* la etiología de la histeria, abierto a no rechazar nada de antemano y muy dispuesto a ejercer un profundo aprendizaje a través de la relación terapéutica. Frente a sus pacientes no impera el poder del médico decimonónico, sino el querer comprender. Años después llamó a la paciente Cecilia “mi instructora” en una carta a su amigo Fliess (8 Febrero 1897) aunque la paciente con la que siempre se mostró agradecido fue con Emmy von R., primer caso de *Estudios sobre la histeria*. Con una sintomatología enormemente florida -tics convulsivos, alucinaciones horribles, inhibiciones espásticas del lenguaje, etc.- Emmy le enseñó que el tratamiento con la hipnosis era inútil, lo que le impulsaría a perseverar hasta hallar el método psicoanalítico. Ella se enfadó y protestó porque Freud la interrumpía con sus preguntas sin dejarla seguir con su relato. El encaja la crítica así:

“Tres días antes, cuando me expresó por vez primera su miedo a los manicomios, había yo interrumpido sus manifestaciones al terminar de contarme una primera historia -la de que los enfermos eran amarrados a sillas- y observo ahora que tales interrupciones son contraproducentes, y que lo mejor es escuchar hasta el final las manifestaciones de la enferma”. (Freud,S.1895 pág.64).

Ciertamente antes de estas pacientes estaba la célebre de Breuer, Anna O., que dió al método catártico el feliz nombre de “cura por la palabra” o más

campechanamente “deshollinar la chimenea”, historia demasiado conocida para que la volvamos a narrar aquí. Nos interesa más recordar en estos cien años de existencia del psicoanálisis la lenta elaboración de la nueva técnica, el paso fundamental de la hipnosis, a la catarsis, a la “concentración o apremio” y finalmente el hallazgo del método propiamente psicoanalítico: *la asociación libre*. De la técnica hipnótica dominadora, impositiva, en que el médico ordenaba la desaparición del síntoma y el paciente enmudecido no tenía más que someterse, se llega a una nueva técnica en la que el paciente es protagonista de su discurso.

Es en *Estudios* y en el caso de Elisabeth von R. donde se inicia el método de la asociación libre y esto convierte a este texto en la primera obra de la historia del psicoanálisis. En este caso renuncia a la hipnosis y es el que él considera “mi primer análisis completo de una histeria”. Elisabeth, paciente refractaria al hipnotismo, no era una paciente fácil:

“Durante este primer período de tratamiento no dejó de repetirme con marcada complacencia: ”Sigo mal. Tengo los mismos dolores que antes”; acompañando estas palabras con una mirada de burla y recordándome así los juicios de su padre sobre su carácter atrevido y a veces malicioso. Pero había de reconocer que en esta ocasión no eran del todo injustificadas sus burlas”. (Freud,S. 1985,pág.113)

Freud *escucha* lo que la enferma le dice y este es un aspecto fundamental. Durante siglos el médico ha agudizado la vista, a partir de Freud toma también importancia el arte de escuchar. Pero lo hace teniendo cuidadosamente en cuenta los puntos en los cuales permanecía enigmática alguna conexión. Lo que le lleva a este procedimiento es la consideración *determinista* de que nada físico o psíquico sucede sin una causa que lo determine y esta le hace aventurarse al nuevo método de la asociación libre, una de sus grandes creaciones psicoanalíticas que abrirá el camino a muchas más.

Entre ellas al objeto del psicoanálisis, el inconsciente. En este texto no tiene todavía la teoría de la personalidad que construirá años después donde el inconsciente es un “lugar”, un *topos* de contenidos reprimidos, pero en diversos momentos de *Estudios* menciona “otra inteligencia”, una “segunda personalidad” que señalan lo que más adelante llamará *inconsciente*. Relaciona el método con este hallazgo al escribir así:

“Todos estos resultados de nuestro procedimiento nos dan la falsa impresión de que existe una inteligencia superior, exterior a la conciencia del enfermo, que mantiene en orden, para determinados fines, un considerable material psíquico, y ha hallado un ingenioso arreglo para su retorno a la conciencia”. (Freud,S.1895,pág. 148)

El tratamiento con Elisabeth y el nuevo método le llevaran a insospechados descubrimientos, entre ellos al *lenguaje corporal*. Los síntomas son símbolos, expresan algo, significan algo que no ha podido ser expresado con palabras.

Refiriéndose a Elisabeth señala: "Se ve claramente que, en su opinión, es el lenguaje demasiado pobre para dar expresión a sus sensaciones". (pág.108). Freud aprende a servirse del dolor "como una brújula" que le guía a nuevos significados. Es aquí donde mencionará al proceso psíquico universal de la *represión* y su funcionamiento durante el tratamiento como *resistencia*:

"Muchas veces, cuando declaraba no ver ni recordar nada, lo hacía después de una larga pausa, durante la cual su expresión meditativa me revelaba que en su interior se estaba desarrollando un proceso psíquico (...) procedí como si me hallara totalmente convencido de la seguridad de mi técnica, y cuando la paciente afirmaba que nada se le ocurriría, le aseguraba que ello no era posible". (Ibíd., pág. 119)

Era la resistencia la que impedía a Elisabeth hablar pero además Freud se da cuenta que no es suficiente con vencer las resistencias, decir y recordar, sino que el trabajo es duro y requiere el tiempo necesario para reconstruir y *elaborar* toda la amplia gama que forma el material patógeno. De este modo, el analista tiene que reconstituir luego con estos fragmentos la organización sospechada, labor que él compara a la de "formar un puzzle".

Freud ha encontrado su pasión en la psicología, no sólo avanza en la técnica y en la teoría sino en el descubrimiento de que el ser humano es un ser que desea y que estos deseos diversos entran en conflicto lo que convierte la mente humana en un complicado campo de batalla.

Pero Freud no sólo observa al paciente, al otro, sino que observa además la particularísima relación personal que se establece en este tipo de tratamiento entre paciente y terapeuta. Menciona pues ya en este texto la *transferencia* afectiva del paciente y también, con la franqueza que le es habitual, la *contratransferencia*:

"El procedimiento es muy penoso para el médico y le exige gran cantidad de su tiempo, aparte de una intensa afición a las cuestiones psicológicas y cierto interés personal hacia el enfermo. No creo que me fuera posible adentrarme en la investigación del mecanismo de la histeria de un sujeto que me pareciera vulgar o repulsivo, y cuyo trato no consiguiera despertar en mí alguna simpatía; en cambio, para el tratamiento de un tabético o reumático no son necesarios tales requisitos personales" (Ibíd. pág.144).

Esta capacidad creativa se debía transmitir entre sus colegas ya que Breuer en 1895 escribió a Fliess: "La inteligencia de Freud está alcanzando su máxima altura. Lo sigo con la vista como una gallina que contempla el vuelo de un halcón". (carta citada en Jones vol.I.pág.253) .

Ciertamente en *Estudios sobre la histeria* (1895) no está *todo* el psicoanálisis, le requerirá mucho esfuerzo, mucha perseverancia y mucho tiempo ir elaborando y descubriendo la extrema complejidad de la vida psíquica de cualquier ser humano. En el texto no encontramos ni la palabra "psicoanálisis" que no aparecerá hasta el año después y en francés, ni la "via regia al inconsciente" que hallará años más tarde

en *La Interpretación de los sueños* (1900) y ni siquiera el tema que tanta zozobra generaba en Breuer, la sexualidad, tiene demasiado espacio, como el mismo Freud reconocerá años más tarde al escribir su *Autobiografía*: “Por los *Estudios sobre la histeria* no sería fácil adivinar la importancia de la sexualidad en la etiología de las neurosis” (Freud, S. 1924, vol. VII, pág. 2770)

No obstante, y a pesar de las autocríticas de Freud que en 1924 escribirá una nota respecto al caso Emmy diciendo así: “Bien sé que ningún analista leerá hoy esta historia clínica sin cierta sonrisa conmisericordiosa” (Freud, S. 1895, pág. 137), *Estudios sobre la histeria* muestra con esplendor el panorama recorrido desde el inicio de la psicoterapia científica hasta los descubrimientos freudianos y su construcción fundamental: el psicoanálisis, que tanta influencia tendrá en otros enfoques terapéuticos posteriores.

Hoy podemos decir que la mayoría de técnicas actuales de psicoterapia están influenciadas por un aspecto u otro del psicoanálisis. “El primer rasgo psicoanalítico que influye en ellas es el presupuesto freudiano de que el psiquismo humano se gesta biográficamente. Esta concepción implica la afirmación de la *continuidad entre lo normal y lo patológico*: la enfermedad o el funcionamiento “anormal” no derivan de una fisiología alterada o de un agente externo al sujeto, sino que tienen que ver con la estructura y dinámica de su psiquismo, sus fijaciones y regresiones, es decir, con aspectos irracionales e inconscientes que escapan al control de su conciencia. La posibilidad misma de la psicoterapia se funda en este principio. Su objetivo, lo que se entiende por “cura”, es resolver o aliviar el sufrimiento generado por *conflictos internos* (Anguera, B.; Giménez, C. 1994).

Además, el estudio fundamental de Freud acerca de la *importancia de la relación interpersonal* entre paciente y terapeuta, del constante transporte de afectos que inexorablemente están implícitos en la relación terapéutica, son hoy base fundamental en la psicoterapia psicoanalítica. La necesidad de *ampliar el campo de conciencia* del paciente, *la función de la comunicación* y el lenguaje, y el trabajo de *elaborar* su conflicto psíquico para que así el sujeto sea capaz de establecer nuevas relaciones tanto intersíquicamente como internamente son también influencias de la creación freudiana.

La historia demuestra que en muchísimas ocasiones los humanos somos ingratos y conservadores cuando un genio nos muestra nuevas verdades. De hecho, la recepción de *Estudios sobre la histeria* por parte del colectivo médico fue crítica y fría, lo que acabó por decepcionar a su colega Breuer y apartarlo del campo psicoterapéutico, mientras Freud encajaba con valor y humor esta recepción, ejercicio que le serviría para encajar otras críticas que tan abundantemente recibió durante su vida. Pero existió una crítica inteligente del libro que no vino de un científico, sino de un escritor y que apareció en el más importante de los periódicos vieneses. Alfred von Berger, su autor y profesor de historia de la literatura en la Universidad de Viena, escribió: “Presentimos que un día será posible llegar al

secreto más profundamente escondido en la personalidad humana... la teoría misma no es de hecho otra cosa sino esa especie de psicología de la que hacen uso los poetas” (citado en Robert, M. 1966).

Sin ninguna duda el psicoanálisis ha influido desde su aparición no sólo en la comprensión del psiquismo humano sino en muchos otros campos tales como la Antropología, la Sociología, la Literatura, la Pedagogía, la Filosofía, etc. y ha evolucionado constantemente desde la publicación de *Estudios* hasta ahora para aproximarse más “al secreto más profundamente escondido de la personalidad humana”, tanto en la misma obra de Freud (última teoría estructural de la personalidad, última teoría de las pulsiones eróticas y agresivas, etc.) como a través del trabajo de los psicoanalistas posteriores. Señalaremos ahora sólo los avances cruciales realizados en estos cien años a través de dos aspectos: la ampliación y profundización *teórica* y el desarrollo del psicoanálisis *aplicado*.

Después del trabajo de Freud surgen varias líneas teóricas.

Imposible dar cuenta detallada aquí de todas ellas pero si nos parece conveniente mencionar algunos de los autores fundamentales. M.Klein crea una teoría original de la estructura de la mente: la idea del mundo de los objetos internos. En sus trabajos la idea de conflicto mental cambia respecto a Freud. Ya no se trata de una lucha entre el impulso sexual y la defensa, sino entre sentimientos de amor y de odio que se enfrentan. Además, su teoría sobre *la envidia primaria* sitúa a la agresión humana desde el inicio de la vida enfatizando la importancia de la agresión en el desarrollo mental. Sus trabajos de psicoanálisis infantil tuvieron y tienen una influencia profunda en la técnica actual así como el situar a las relaciones de objeto como el centro de la vida emocional. El ímpetu que sus ideas proporcionaron a la investigación persevera a través del trabajo de seguidores tales como W.Bion y su teoría sobre el pensamiento, D.Meltzer y su ampliación de la metapsicología, H.Racker y su estudio de la contratransferencia como instrumento técnico para el analista, los trabajos de H.Segal sobre los procesos de simbolización y los de B.Joseph sobre la transferencia son una muestra de la amplitud de elaboración teórica en esta línea.

Son también innovaciones teóricas los trabajos de Winnicott sobre el objeto transicional, los de Balint sobre “la falta básica”, la visión de J.Lacan sobre el inconsciente estructurado como un lenguaje y la teoría del narcisismo de H.Kohut

El campo del psicoanálisis *aplicado* se ha ampliado enormemente. Para Freud, el psicoanálisis era un método para los trastornos neuróticos, pero hoy se aplica el tratamiento analítico para otras patologías y edades. A.Freud y M.Klein impulsan el análisis infantil, los trabajos de M.Mahler abordan las psicosis infantiles y las psicosis simbióticas, H.Rosenfeld amplía el campo a la esquizofrenia, la paranoia y las adicciones y los trabajos actuales de O.Kernberg son con pacientes fronterizos. Además de esta ampliación de pacientes accesibles al método psicoanalítico se abordan otros fenómenos tales como problemas caracterológicos y estructuras

narcisistas. Requeriría otro trabajo describir los trabajos psicoanalíticos actuales en el campo de la atención pública y los diversos problemas de esta área en los que interviene el psicoanálisis.

Al observar sólo estos aspectos que hemos mencionado nos damos cuenta que en estos cien años el psicoanálisis ha dado abundantes frutos. Ello nos genera una estima y una profunda gratitud al trabajo creador de Sigmund Freud.

En este artículo se conmemoran los cien años del escrito fundacional de la psicoterapia, los "Estudios sobre la histeria". Se pone de relieve la transcendencia de la aportación de Freud en esta obra histórica y la influencia que ejerció en la constitución de un nuevo paradigma para las ciencias humanas.

Referencias bibliográficas

- ANGUERA, B. y GIMÉNEZ, C. (1994). Fundamentos de la psicoterapia psicoanalítica: Primeros pasos. En *Manual de técnicas de psicoterapia. Un enfoque psicoanalítico*. México: Siglo XXI.
- BLEICHMAR, N. & LEIBERMAN, C. (1989). *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica*. México: Eleia.
- FREUD, S. (1895). *Estudios sobre la histeria. O.C. Vol. I*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FREUD, S. (1924). *Autobiografía. O.C. Vol. VIII*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- JONES, E. (1979). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Hormé.
- ROBERT, M. (1966). *La revolución psicoanalítica*. México: Fondo de Cultura Económica.